

SECRETO TRANSGENERACIONAL, TRAUMA Y PARADOJA¹

TRANSGENERATIONAL SECRET, TRAUMA AND PARADOX

CLAUDIA RODRÍGUEZ PEZO²
Instituto Humaniza Santiago
claudia.rodriguezpezoa@gmail.com

RESUMEN

Este artículo aborda algunas de las principales reflexiones y conclusiones desarrolladas en la tesis de investigación “Secreto en la Transmisión Transgeneracional”. En particular, se presentan ideas relativas a cómo entender una conceptualización del secreto transgeneracional en su carácter relacional y estructural, al modo de una organización relacional específica con características ligadas a lo paradójico. Asimismo, el texto aborda la conexión entre secreto transgeneracional y trauma relacional; ésta que fue la pregunta principal de dicha tesis, es hoy una relación fundamental a la hora de referirnos al secreto y su transmisión. Cabe señalar que este tema de investigación ha sido desarrollado nutriéndose de la teoría sistémica transgeneracional y de algunos aportes del psicoanálisis, situando como punto central la mirada intersubjetiva.

Palabras claves: secreto transgeneracional, trauma, paradoja, terapia transgeneracional.

ABSTRACT

The article discusses some of the main thoughts and conclusions developed within the ‘Secret in Transgenerational Transmission’ research thesis. Particularly, ideas related to the way of understanding a conceptualization of the transgenerational secret in its relational and structural character are presented, as an specific relational organization of paradoxical qualities. Additionally, the text addresses the connection between the transgenerational secret and the relational trauma; it is the main question posed by the thesis and it is today a fundamental association when referring to the secret and its transmission. It should be noted that this topic of research has been developed by drawing on the transgenerational systemic theory and some contributions from psychoanalysis, placing an inter-subjective point of view as the main focus.

Key words: transgenerational secret, trauma, paradox, transgenerational therapy.

¹ Artículo publicado en Revista ‘De Familias y Terapias’ del Instituto Chileno de Terapia Familiar. Año 19, nº28, diciembre 2009 – marzo 2010. Santiago, Chile.

² Coordinadora de la Postformación en Terapia Trigeracional que ofrece el Instituto Humaniza Santiago y el Dr. Alfredo Canevaro.

1-. Introducción

EL MARCO DESDE DONDE SE SITÚA el estudio del secreto es la transmisión transgeneracional que se devela a través de a lo menos tres generaciones según Bowen (1991), construyéndose una historia que se actualiza en la relación intersubjetiva de individuos que comparten una misma dimensión espacio – temporal, y que participan de un vínculo significativo. Se trata de un registro que perturba la idea de un tiempo lineal, asumiendo de este modo, un espacio de relación complejo.

A lo largo de la genealogía familiar, es posible participar de la historia vivida o relatada, pero también de esa parte de la historia que no ha sido develada, que no ha sido nombrada, y que se vive las más de las veces en la figura de un mandato, un síntoma o una delegación inconsciente.

Entre estos registros, podemos ubicar la existencia de un secreto, y preguntarnos ¿Qué sucede con la transmisión de aquello que quizás deliberadamente se ha intentado mantener oculto y fuera del acceso de quienes conforman un grupo familiar? Desde ya podemos considerar ésta la primera de ciertas paradojas que aparecen al momento de construir un estudio del secreto y su transmisión donde la misma fuerza puesta en querer ocultar un evento -de alguna manera traumático- prepararía el terreno fértil para su transmisión.

De este modo, si se considera el secreto como parte de la transmisión transgeneracional, la que participa de la dialéctica de lo dicho y lo no dicho, a partir de los vacíos y la ambigüedad (Andolfi, 1989), y que además, aquello que no se dice tiene una presencia a partir precisamente de su ausencia (Winnicott, 1971; Green, 1997), resulta oportuno considerar al secreto transgeneracional como una configuración que se construye más allá de lo no dicho, más bien como una estructura organizacional relacional específica.

En el ámbito de la clínica, nos encontramos a menudo con historias traspasadas de generación en generación, así como también ciertas posiciones delegadas a uno o más miembros de la familia en la generación sucesiva; podemos encontrarnos con los efectos clínicos de la ambigüedad de la historia relatada como también la manifestación en las relaciones de quien es portador de un secreto, como de quien incluso sin saberlo, es portador de una función en torno a lo secretado relativa a su develación o a su ocultamiento. Como clínicos también debemos trabajar con el trauma de ciertas situaciones vividas, en el relato y en la relación terapéutica. Acontecimientos como el abuso sexual, muerte traumática, pérdidas, suicidios, traumas relativos al nacimiento y al origen, entre otros, marcados por el dolor, pueden ser material para no ser hablado y quizás convertido en secreto en la historia de una familia. Por otra parte en la terapia, la transmisión transgeneracional puede considerarse como un punto de conexión para la escucha clínica, pensando el espacio terapéutico como un escenario privilegiado de reconstrucción y resignificación de la historia, de reparación y de momentos de subjetivación. Aquel privilegio está dado asimismo para el terapeuta, quien en su relación con otro, va construyendo junto a éste, para éste y para sí mismo, un poco de su propia historia también. Lo que no se entiende, lo que no se sabe, lo que se calla y por

tanto, lo que en algún sentido falta, funcionaría muchas veces como motor de una transmisión y muchas otras, como promotor de una pregunta.

2-. Secreto transgeneracional como fenómeno relacional

Se entenderá que el valor del secreto es relacional, porque se forma y mantiene en una relación, porque sus efectos son intersubjetivos y porque un contenido guardado para sí mismo, será develado a cada instante de la relación, de alguna manera, por alguna fractura. Cobra valor más que el secreto mismo, la persona que lo porta y la manera cómo se refleja en una relación intersubjetiva. En términos generales, puede ser considerado un ‘síntoma de la relación’ (Selvini, 1994), y se podría agregar que no sólo representa de qué modo es esa relación, sino que da cuenta, además, de su vulnerabilidad.

Formación del secreto transgeneracional

El secreto se formaría a partir de un evento traumático, que según las explicaciones que nos han dado algunos autores, este hecho se transforma en secreto:

- por la incapacidad estructural del sujeto de hacerle frente, convirtiéndose en un primer momento en un indecible (Abraham & Torok, 1971)³;
- para defenderse del sufrimiento propio y posible de ser causado a los demás, lo que desemboca en un proceso de transmisión de este sufrimiento a las siguientes generaciones (Selvini, 1994)⁴.

Para Andolfi (2007) los secretos se forman en momentos críticos del ciclo vital, los que se relacionan con el sufrimiento que encontramos en la configuración de éstos. Así tenemos distintos hechos ligados a crisis no normativas del desarrollo de una familia, hechos en su generalidad traumáticos por la conmoción individual y familiar que generan y por la potencial incapacidad del núcleo familiar o incluso de la sociedad de hacer frente a éstos reconociendo el sufrimiento que conllevan.

Si ligamos estos contenidos convertidos en secreto a dimensiones específicas de experiencia o investigación clínica, podemos hacer las siguientes menciones, a modo de ejemplo:

³ Explicación psicoanalítica correspondiente al planteamiento teórico de Abraham y Torok (1971) sobre ‘la cripta y el fantasma’. Los autores desarrollan una ‘metapsicología del secreto’ a través de las generaciones. El evento que en la primera generación se convierte en un indecible corresponde a un hecho traumático que el sujeto por vergüenza no puede hablar guardándolo en una ‘cripta’, en su aparato psíquico. Este evento en la segunda generación se convierte en un innombrable, y en la tercera, en un impensable.

⁴ Explicación sistémica transgeneracional de Selvini (1994) respecto de la formación de trastornos mentales, en la que el autor relaciona la existencia del fenómeno de ‘malentender la realidad’ –evaluar distorsionadamente la realidad desde el lado de la idealización o de la demonización–, con la existencia del secreto, como factor de riesgo y vulnerabilidad en una visión multifactorial de los trastornos mentales.

- **Adopción:** En los casos de adopción donde se les ha ocultado a los hijos su condición de adoptados, éstos perciben los vacíos e incongruencias de su propia historia, teniendo incluso la sensación de la existencia de un secreto al cual no tienen acceso. Este ocultamiento ocurriría para evitar el dolor de los implicados (de emociones dolorosas del hijo como sentirse abandonado y duelos no elaborados como el de la infertilidad de los padres), pero tendría como consecuencia un estancamiento en el desarrollo de las personas implicadas (Azócar & col, 2002).
- **Abuso Sexual e Incesto:** En estos casos, a menudo hay datos en la historia del paciente que hablan de síntomas o comunicaciones veladas que podrían haber conducido al descubrimiento del abuso sexual, a pesar de las tentativas de mantenerlo secreto. Y cuando todo se descubre se vuelve al punto en que se espera su silencio, donde no se protege a la víctima (Malacrea, 1990).
- **Trauma y Represión Política:** En el caso de la represión política en Chile, -como una situación que fue sostenida y producida por una violencia legitimada desde el Estado- se puede encontrar en los relatos de los pacientes que han sufrido sus consecuencias de manera directa, experiencias ligadas a tener que vivir en la clandestinidad, en el asilamiento, en un clima de inseguridad social y desconfianza, donde la vivencia del daño se hace crónico y se transmite a las siguientes generaciones. El trauma se expresaría mediante imágenes difusas, angustia, inseguridad y una historia relatada con vacíos y preguntas (Díaz, 1994; 2005).

Podemos ver además que lo que es atingente al secreto no es sólo el contenido doloroso secretado, sino que además, se deja ver la función que puede tomar la existencia de un secreto. Es decir, una cosa es ocultar un evento –o tener que ocultarlo-, y otra, que el mismo ejercicio de ocultamiento forme parte de una función en las relaciones interpersonales envueltas.

Función del secreto transgeneracional

El secreto transgeneracional tendría ciertas funcionalidades, dentro de las cuales está la función defensiva que conlleva, sobre todo en referencia a lo que se conoce como ‘secreto a voces’ o de ‘polichinela’, en donde se buscaría manipular la realidad (Andolfi, 2007), o bien, ‘malentender la realidad’ (Selvini, 2004). Si bien este tipo de secreto para Andolfi (2007) se trataría de un falso secreto, hemos podido constatar que la función defensiva puede estar presente en todo tipo de secreto.

El secreto, por otra parte, tiene una función de dar sentido a la realidad (Tisseron, 1995), es decir, se hace necesario para comprender ciertas conductas o comportamientos que fuera del marco del secreto, sólo podrían ser consideradas como extravagancias de uno o más miembros de la familia.

Tanto la función defensiva como aquella de otorgar un sentido a la realidad, pueden relacionarse con el mito familiar, como un vehículo de los secretos transgeneracionales (Andolfi, 2007) y, pensando en la propia función de estos mitos podemos aunar ciertas características, como aquella de dar sentido a una realidad colectiva y familiar,

mezclando elementos de fantasía y realidad y, sobre todo a través de los huecos o carencias de información. Asimismo, podemos entender dicha funcionalidad del mito, como un elemento defensivo, sobre todo cuando pierde su función cognitiva, y esto sucede, según Andolfi (2007), cuando estamos en presencia de un secreto transgeneracional.

Respecto de la propia naturaleza del secreto, podemos decir que ‘malentender la realidad’ es también una función del secreto, en tanto se descalifica a quien pueda dar cuenta de la incongruencia que porta el secreto, asegurándose la mantención del secreto en las relaciones actuales y en las de las siguientes generaciones.

Así, puede entenderse que otra de las funciones del secreto, para Nicolò Corigliano (1995) sea la de renovar un funcionamiento secreto, es decir, no solamente se trataría de la transmisión del secreto, sino también de la transmisión de un tipo de funcionamiento específico.

Efectos del secreto transgeneracional

Los efectos que han sido descritos respecto de la existencia de un secreto son además funcionales a la mantención del secreto, es decir, promueven la mantención no sólo del secreto sino también del funcionamiento secreto instalado en el tiempo.

La existencia de un secreto transgeneracional tiene efectos en las relaciones interpersonales de quienes lo comparten o lo padecen, ya sea porque saben de su existencia, ya sea porque lo desconocen. En términos generales:

- afecta la confianza (Pincus & Dare, 1982; Imber Black, 1998);
- afecta la adaptación a cambios de la vida familiar y el desarrollo de sus miembros (Pincus & Dare, 1982);
- produce sufrimiento y distancia en la pareja, en la misma generación y entre generaciones (Andolfi, 2007);
- puede ser uno de los factores provocadores de trastornos mentales en una visión trigeneracional, habiendo efectos en el hijo excluido del conocimiento del secreto relacionados con una distorsión y un ‘malentendido de la realidad’ con vivencias de confusión, descalificaciones, mentiras y contradicciones (Selvini, 1994);
- producen efectos clínicos en miembros de tres generaciones a partir de la formación del secreto como un ‘indecible’ –el sujeto de la primera generación no puede hablar del acontecimiento traumático-, luego como un ‘innombrable’ –el sujeto de la segunda generación puede manifestar dificultades de pensamiento, dificultades de aprendizaje, obsesiones o temores fóbicos-, y finalmente como un ‘impensable’ –el sujeto de la tercera generación puede tener manifestaciones clínicas en el ámbito del aprendizaje y de los trastornos mentales como toxicomanía, alcoholismo, delirios y enfermedades psicosomáticas (Abraham & Torok, 1971).

Independiente de la posición teórica desde donde se definen los efectos de un secreto, podemos decir claramente que sus efectos, y éstos, como factores mantenedores a la vez del secreto, se sitúan en un contexto intersubjetivo, pues es en la relación con un otro donde éstos se configuran y se despliegan.

3-. Secreto como organización estructural relacional

El secreto lleva en su nombre la doble posibilidad y la paradoja, puesto que ‘hacer secreto’ un evento, o bien ‘secretar’ algo, lleva la doble acepción de: un hecho o situación que se ‘encapsula’, pero también, que se ‘esparce’. Podríamos decir que en el secreto hay algo que se disfraza, que se intenta mantener oculto, sin embargo, siempre hay un signo, una señal, que hace que a la vez que esconda, muestre, lo cual apoya su carácter absurdo y paradójal.

Podemos decir que el secreto transmitido de generación en generación tiene una conformación particular que comprende en su constitución dos dimensiones:

- aquella referente al contenido, entendido éste como el evento o experiencia que ha debido o querido ocultarse,

y aquella referente a la estructura del secreto, que refiere a la forma en que el contenido se expresa, que representa en sí misma al menos dos elementos fundamentales:

- que el secreto se vale de una estructura específica que refiere en lo fundamental características ligadas a lo paradójal
- que el secreto tiene y promueve una organización relacional específica.

Entonces, ¿Qué es lo que se transmite cuando hablamos del secreto transgeneracional? Al parecer no es solamente un hecho doloroso que se ha intentado mantener en el silencio, sino que el mismo esfuerzo en ese silenciamiento; no solamente aquella parte de la historia con vacíos e incoherencias, sino también un modo de funcionamiento que pretende ocultar aquello que es tapado por el vacío. Esto nos pone de frente a una consideración respecto del secreto, que se presenta como otro nivel de análisis, que nos muestra la dimensión de la organización relacional del secreto.

Pensar en la dimensión relacional de la existencia del secreto, más allá del contenido que éste conlleva, implica situarnos en las dinámicas relacionales y en la posición de los integrantes de una familia, o de las figuras involucradas en éste. La palabra secreto tiene su origen en el latín “secernere” que significa “separar o aislar”, lo que adquiere un sentido desde una mirada sistémico relacional. ¿Qué es lo que un secreto podría separar?, ¿Qué es lo que un secreto podría aislar? Veamos.

El secreto crea organizaciones relacionales específicas, a saber:

- Hiperinclusión entre quienes lo comparten, y exclusión entre aquellos que no lo comparten (Andolfi, 2007);

- Delegaciones (Stierlin, 1997), el secreto en su cualidad de transgeneracional puede verse como un encargo que se pasa de generación en generación con funciones delegadas de manera diversa en sus miembros.
- Posiciones específicas, como la de guardián y resurgencia (Rouchy, 1995). La primera se refiere a aquella que de una manera poco clara resguarda aquello que no debe ser mostrado, dado a saber, hablado, confundiendo de este modo tanto la temporalidad como la interpretación de los acontecimientos. La segunda -la posición de resurgencia- está situada en la periferia del grupo de pertenencia primaria y buscaría develar de algún modo aquello que está siendo ocultado. Así, “el personaje de la resurgencia es la memoria de acontecimientos callados, pero no es fácil ni creerle ni preguntarle” (1995, p. 189). Por lo demás, podríamos pensar que continuamente se encontraría con el personaje del guardián.

Ambas posiciones, como cada una de las organizaciones relacionales que desarrolla el secreto, forman parte de un juego compartido, que si bien puede girar en torno a la inquietud de la presencia de un secreto, o incluso en torno a la necesidad de revelar u ocultar un secreto, el trasfondo y el resultado final es en definitiva la mantención de éste. El lugar por excelencia del secreto es aquel de la ‘verdad a medias’, la situación intermedia entre silencio y revelación, en palabras de Nesci (1990).

Por otra parte, así como para Pincus & Dare (1982) el secreto puede ser considerado la piedra angular de un mito familiar, Andolfi (2007) especifica mayormente esta relación al decir que los secretos se transmiten a través de los mitos familiares. Si el mito vehiculiza el secreto a través de su doble dimensión de contenido y estructura, lo que se dice y cómo se dice, la lealtad familiar (Boszormenyi – Nagy, 1983) sería por tanto la encargada de mantener este funcionamiento, aquella que daría la fuerza a este movimiento a cambio de mantener la pertenencia al grupo primario. Es decir, la lealtad estaría al servicio de la mantención del secreto.

4-. Secreto transgeneracional y trauma

Es interesante notar que en la literatura revisada para el entendimiento del secreto transgeneracional, las referencias que aparecen ligadas al orden de lo traumático se encuentran mayormente vinculadas al fenómeno de transmisión transgeneracional, siendo respecto del secreto en sí mismo, bastante escasas. Esto nos puede llevar a pensar en la falta de planteamientos o desarrollos teóricos que aborden dicha relación, más que evidenciar una falta de articulación entre ambos fenómenos.

Las ideas que se han podido recoger apelan a lo siguiente:

- El trauma aparece por la incapacidad del sujeto de elaborarlo, desde una concepción freudiana del trauma (Tisseron, 1995; Baranes, 1996); del individuo o del grupo que lo circunda (Nicolò Corigliano; 1995)
- Un trauma no elaborado que se convierte en indecible, se transmite a las generaciones siguientes (Abraham & Torok, 1971; Tisseron, 1995)

- El traumatismo actual revela traumatismos en la historia del sujeto (Ciccone, 1998; Carel, 1998), en donde se ‘condensa’ en lo actual, los derrumbes anteriores (Fustier & Aubertel, 1998)
- Una transmisión sin procesos de simbolización aparece mayormente traumática que el evento traumático en sí mismo (Losso, 2001); la falta de sentido que se le puede otorgar al evento traumático lo convierte en mayormente traumático que la magnitud de lo sucedido (Gomel, 1997); el traumatismo que transmite es más fuerte que el trauma recibido (Schutzenberger, 2006)
- El daño producido por un trauma se transmite a las generaciones posteriores (Díaz, 1994; 2005), desde una mirada intersubjetiva del trauma.

Es respecto de la capacidad presente o no de elaboración del trauma donde aparece la única referencia a la relación entre secreto y trauma, de tal modo que “en las dimensiones patológicas el acto mismo del crear o perpetuar un secreto, puede traducirse en un secuestro activo de aspectos o de partes de la vida emotiva individual o familiar que se transmite trans-generacionalmente (...) el sustraer algo a un espacio potencial donde puede instaurarse una reciprocidad elaborativa entre el Yo y el otro y entre el Yo y el sí mismo. De este modo, se perpetúa la repetición traumática de las consecuencias del primer evento y el tiempo se detiene” (Nicolò Corigliano, 1995, p. 99) Es decir, desde este planteamiento el secreto perpetuaría la experiencia traumática, sobretudo por dificultar la elaboración interna y la elaboración con otro.

Cabe hacer notar que dentro de las conceptualizaciones cuyo fundamento se centra principalmente en la transmisión transgeneracional, haciendo a partir de esa idea relaciones con lo traumático, no comprenden explícitamente referencias al contexto intersubjetivo del trauma, ni a que éste se da en una relación intersubjetiva. Más bien, los mayores planteamientos reflejan una consideración intrapsíquica del trauma. Esto a excepción de la idea de una transmisión del daño a través de las generaciones (Díaz, 1994; 2005), situada en la comprensión del trauma desde una mirada intersubjetiva. Cabe profundizar y preguntarse entonces: ¿Qué ocurre en esa relación intersubjetiva que lleva a hacer de una transmisión algo traumático? ¿Qué ocurre respecto de este punto cuando lo que se ha transmitido está envuelto precisamente en un secreto? Para acercarnos a este punto, se establecerán las relaciones posibles del trauma con la construcción del secreto transgeneracional.

5-. Dimensión traumática del secreto transgeneracional

Se tomarán como referencias centrales las ideas generales de la construcción de secreto como organización relacional y los planteamientos respecto del trauma desde una mirada intersubjetiva, en la que un evento doloroso deviene trauma por causa de la falta de reconocimiento y validación por parte del entorno (Ferenczi, 1981; Winnicott, 1979; 1989; Stolorow & Atwood, 2004; Díaz, 1994; 2005) –entiéndase como las figuras significativas, en particular el sistema cuidador-. La idea es poder definir desde este contexto y de manera más clara, la cualidad de la relación que puede establecerse entre secreto y trauma.

Para esto se pondrán en juego los siguientes elementos:

- la relación temporal entre secreto transgeneracional y trauma intersubjetivo;
- el posible contexto traumático del secreto transmitido a lo largo de las generaciones;
- el lugar del trauma intersubjetivo en la transmisión transgeneracional del secreto;
- la cualidad traumática del secreto transgeneracional.

¿Es posible definir el trauma como el comienzo de un secreto, o bien, puede considerarse también el secreto como el inicio de un trauma? Respecto de la primera parte de la pregunta, podemos decir que el inaugurador de un secreto familiar y transgeneracional puede ser un trauma, ya que a menudo lo que se hace secreto es un evento doloroso que causa sufrimiento.

El trauma se secreta en dos sentidos:

Por una parte:

- Al esconderse del conocimiento de otros;
- Al encapsularse internamente dificultando la representación verbal de aquello que ha sucedido, lo que habla no solamente del secreto mismo, sino más propiamente de la escisión que se produce a causa de una conmoción psíquica debido a un evento traumático, en su efecto más puramente individual;

Y por otra parte:

1. Mostrándose en su carácter de no sabido en su completitud, en su carácter confuso y podríamos decir de algún modo, ‘tramposo’. Este juego doble, como la mezcla de ambos sentidos aporta más ideas a esta relación.

Probablemente sea más comprensible en un primer momento tomar la dimensión del contenido que porta el secreto, por cuanto tenemos un contenido o evento traumático que se hace secreto al instaurarse la imposibilidad de decir (Abraham y Torok, 1971) o bien la formación de un secreto como defensa contra el sufrimiento que provoca y podría seguir provocando ese evento (Selvini, 1994). En la primera idea, está la imposibilidad estructural individual causada por la vergüenza y sufrimiento ligado al hecho traumático, y en la segunda, una explicación que pone de relieve la dimensión relacional en su formación, al situarse en su comienzo la idea de un otro a quien proteger del dolor.

Así, desde este escenario, es posible abrir un espacio e interrogarnos sobre más ideas acerca de la relación con lo traumático, cuando un evento se hace secreto. Si tomamos el punto de la posibilidad de elaboración que se trunca con la existencia de un secreto, esta imposibilidad redoblaría la condición de trauma al no permitir el reconocimiento del daño causado. Y es a partir de este punto donde podemos reflexionar un poco respecto de la segunda parte de la pregunta inicial, cual es, si se puede considerar al

secreto como el inaugurador de un trauma. Y es a contar del punto del reconocimiento que podemos adentrarnos también en lo que pudiera ser un contexto traumático del secreto transgeneracional.

Vale destacar que con ‘contexto traumático del secreto’ estamos pensando en un escenario relacional específico que reuniría las condiciones necesarias para constituirse, o bien, potenciarse las características del trauma intersubjetivo unido al carácter del secreto respecto de lo que esconde, como de lo que devela, y del juego relacional que impone. Es decir, desde esta plataforma ya no estamos hablando solamente del contenido, sino que también, de una pauta relacional en cierto modo atemporal, que se pone en juego más allá del espacio tiempo donde se produce.

Podríamos decir entonces, que en este punto pasaría a constituirse un contexto traumático, sobretodo relativo a al menos dos posibilidades: la primera es la que ya hemos estado enunciando: el trauma puede inaugurar un secreto y constituir de este modo el contexto traumático al no permitir la elaboración ni la validación de la experiencia traumática; y también, desde otra arista, podemos referir que un secreto podría generar un trauma o bien, que un trauma que ha acaecido bajo la presencia del secreto, redobla su carácter traumático. Esto porque el trauma se reactualiza constantemente y se potencia su transmisión a través de las generaciones. Aparece entonces una nueva pregunta: ¿Podemos considerar al secreto como una función del trauma? Seguiremos con el desarrollo de esta construcción.

Ahora, si nos centramos en la dimensión de la organización relacional del secreto transgeneracional podemos aportar un poco más al entendimiento de su dinámica y relación. Es así como a partir de esta distinción entre contenido y estructura, hemos podido establecer que el secreto no solamente habla de aquello que no puede decir, sino que al mismo tiempo, define posiciones determinadas en el sistema familiar, las que se transforman en sí mismas como un fuerte motor de transmisión, al establecerse como la pauta de organización en torno al secreto.

Esto conecta con el alto potencial traumático de un secreto ya que, si un secreto deviene trauma por la ausencia de validación del daño producido o del dolor experimentado - impidiendo ese reconocimiento por la naturaleza misma del secreto-, se construye el contexto apropiado para la perpetuación no sólo del secreto, sino también del trauma en el tiempo.

Entonces, ¿De qué manera se puede explicar la relación del trauma con la organización relacional del secreto transmitido a través de las generaciones? Veamos:

2. La función de guardián y la de resurgencia (Rouchy, 1995), en el constante juego de develar y ocultar, manteniendo actual el requerimiento negado, en el sentido de ‘marca de la necesidad’ (Andolfi, 1989), concepto que nos conecta con la dimensión traumática que puede tener la experiencia humana de relación significativa con otro y con la necesidad, entonces, de repetir los conflictos en las relaciones horizontales o sucesivas en el tiempo. Y también, en el sentido de ‘trauma’, al mantener la homeostasis en el sistema familiar, respecto de que hay algo que no se alcanza a

decir y hay algo que tampoco se alcanza a callar, manteniéndose actual el sufrimiento y el daño asociado, a pesar del paso del tiempo.

3. Cuando se recibe un trauma transmitido en el tiempo, las más de las veces, podríamos suponer se desconoce el origen de ese trauma, y lo que se vive más cotidianamente, son precisamente las emociones ligadas a éste, entre ellas al menos la inquietud, sostenida a través de sus posiciones predeterminadas. Recordemos que para algunos autores (Gomel, 1997; Losso, 2001; Schutzenberger, 2006) el trauma recibido es más potente que el trauma originado, probablemente por la imposibilidad de simbolizar o de darle sentido una parte de la propia historia, recibida de generaciones anteriores.
4. El trauma puede ser silenciado y transmitido a través de los vacíos e incoherencias con que se cuenta la historia, y en esto el mito familiar (Andolfi, 1989) tiene un lugar preponderante respecto de la forma de transmisión que porta tanto al trauma como al secreto en un punto donde ambos están estrechamente ligados, en cuanto al contenido –memoria semántica- y al modo de relación –memoria procedural- (Angelo, 2003).
5. A su vez el trauma puede ser actualizado en momentos donde se pone en juego la falta de reconocimiento del daño causado o transmitido -en el sentido de una retraumatización (Stolorow & Atwood, 2004)-, a través de distintas posiciones que teniendo objetivos diferentes, terminarán, no anulándose, pero manteniendo la confusión.

Podríamos pensar que los movimientos y posiciones relacionales apoyan la transmisión del secreto a través de las generaciones y actualizan constantemente el carácter traumático de la experiencia. Así, el juego confuso entre ocultar y develar puede ser también el ingrediente necesario para mantener al trauma vigente, siendo en este sentido el secreto, funcional al trauma. El secreto entonces, tendría una dimensión traumática por excelencia, hasta el punto en que a veces puede ser difícil hacer una distinción entre secreto y trauma.

6-. La paradoja en el secreto transgeneracional

A la hora de hablar de secreto transgeneracional habría que asumir como premisa básica su organización relacional desarrollada en este artículo, su carácter paradójico y su innegable relación con el trauma.

En el carácter confuso del secreto y su transmisión deberíamos tener en cuenta su dimensión paradójica para constatar finalmente que el secreto existe en tanto se transmite, en tanto hay un testigo de este intento de ocultamiento, en tanto hay otro que habiéndolo escuchado o no, se hace parte de este juego. Es posible que justamente una de las cosas que posibilita la transmisión transgeneracional sea precisamente el que ciertos acontecimientos cargados de dolor puedan ser tramitados y transmitidos en la figura de un secreto. En este sentido, el secreto estaría puesto para ser dicho, convirtiéndose en un dispositivo para la continuidad de la experiencia psíquica y relacional, de una generación a otra, asegurando de este modo, la pertenencia psíquica

para otros en una historia común en el tiempo. Un secreto se transformaría en la única manera de decir aquello que no se puede decir, en el único soporte capaz de cargar con el dolor, el trauma o la vergüenza. Así, a través de la confusión muestra y rodea aquello que no se puede enfrentar.

Ahora, si pensáramos en la revelación del secreto como una forma de saldar la trampa paradójica, tendríamos que tener en cuenta su organización relacional. Esta organización que promueve y mantiene el secreto es tan fuerte que se podría pensar que si bien la revelación de un secreto podría terminar con la existencia del contenido hecho secreto, no necesariamente termina con la organización relacional que lo sustenta. Si hay una estructura relacional que es más perenne y que a pesar de sujetarse a un contenido, a un vacío de información, o a una verdad a medias, permanece en el tiempo, esto puede significar que este contenido, eventualmente, pudiera ser reemplazado y/o renovado. Aquí radica fuertemente el poder de la transmisión en las generaciones, pues no sólo se transmitiría un contenido sino también un modo de relación. Aquí radica también la posibilidad de marcar una diferencia en un contexto terapéutico, precisamente en todos los elementos que se juegan en la relación intersubjetiva de un terapeuta y su paciente.

Poder situar la mirada en estas dimensiones contribuye a la reflexión y práctica clínica como terapeutas que trabajamos con ‘no dichos’ convertidos en secreto y con traumas, muchas veces siendo complejo distinguir un secreto de un trauma. Es más, podríamos incluso llegar a decir que el secreto es el trauma.

Referencias bibliográficas

- Abraham, N. & Torok, M. (1971): La tópicia realitaria. Observaciones sobre una metapsicología del secreto. En N. Abraham & M. Torok, *La Corteza y el Núcleo* (pp. 226 - 232) Buenos Aires: Amorrortu editores (2005)
- Andolfi, M. (2007): *Segreti e menzogne nella famiglia*. [Secretos y mentiras en la familia] Roma. Manuscrito no publicado.
- Andolfi, M. & Angelo, C. (1989): *Tiempo y Mito en la psicoterapia familiar*. Buenos Aires: Paidós.
- Angelo, C. (2003): Miti familiari e trasmissione intergenerazionali del legame di attaccamento [Mitos familiares y transmisión intergeneracional del vínculo de apego]. En M. Andolfi & V. Cigoli, *La familia d'origine. L'incontro in psicoterapia e nella formazione* (pp.180 - 202). Milano: Franco Angeli.
- Azócar, X., Aspillaga, A., Martínez, A., Rodríguez, J., Villouta, A. & Manili, R. (2002): Adopción: Escenas y Terapia, rompiendo los secretos. *Revista De Familias y Terapias*, 16, 116-132
- Baranes, J.J. (1996). Devenir sí – mismo: avatares y estatuto de lo transgeneracional. En R. Kaës; H. Faimberg; M. Enriquez; J.J. Baranes, *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones* (pp. 187 - 208). Buenos Aires: Amorrortu.
- Boszormenyi Nagy, I. & Spark, G. (1983): *Lealtades Invisibles*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Bowen, M. (1991): *De la familia al individuo. La diferenciación del sí mismo en el sistema familiar*. Barcelona: Paidós.
- Carel, A. (1998) : El après-coup generacional. En A. Eiguer, A. Carel, F. André-Fustier, F. Aubertel, A. Ciccone, R. Kaës, *Lo Generacional. Abordaje en terapia familiar psicoanalítica* (pp. 83-121) Buenos Aires: Amorrortu.
- Ciccone, A. (1998): Intrusión imagoica y fantasía de transmisión. En A. Eiguer, A. Carel, F. André-Fustier, F. Aubertel, A. Ciccone, R. Kaës, *Lo Generacional. Abordaje en terapia familiar psicoanalítica* (pp. 169-204) Buenos Aires: Amorrortu.
- Díaz, M (1994): *El daño en niños y adolescentes: proceso de transmisión transgeneracional*. ILAS. Documento interno.
- Díaz, M. (2005): Efectos traumáticos de la represión política en Chile: Una experiencia Clínica. *Revista Chilena de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Chilena. Volumen 22, 19 - 28*.
- Ferenczi, S. (1981): Reflexiones sobre el traumatismo. En *Obras Completas*. España: Espasa – Calpe. (1934 [1931-1932])
- Fustier, A. & Aubertel, F. (1998): La transmisión psíquica familiar en suspenso. En A. Eiguer, A. Carel, F. André-Fustier, F. Aubertel, A. Ciccone, R. Kaës, *Lo Generacional. Abordaje en terapia familiar psicoanalítica* (pp. 123 - 168). Buenos Aires: Amorrortu
- Gomel, S. (1997): *Transmisión generacional, familia y subjetividad*. Buenos Aires: Lugar
- Green, A. (1997): La intuición de lo negativo en Realidad y Juego. *Libro anual de psicoanálisis (1997) XIII, 241 - 254*
- Imber – Black, E. (1998) *The secret life of families. Making decisions about secrets: When keeping secrets can harm you, when keeping secrets can heal you, and how to know the difference*. [La vida secreta de las familias. Tomando decisiones sobre secretos: Cuándo guardar secretos pueden herirlo, cuándo guardar secretos pueden sanarlo, y cómo saber la diferencia]. New York: Bantam Book.
- Losso, R. (2001): *Psicoanálisis de la familia. Recorridos teórico-clínicos*. Buenos Aires: Lumen
- Malacrea, M. (1990): Dalla rilevazione all'accertamento. Il percorso clinico. [Desde el registro a la comprobación. El recorrido clínico] En M. Malacrea & A. Vasalli, *Segreti di Famiglia. L'intervento nei casi d'incesto* (pp. 93 - 111). Milano: Raffaello Cortina.
- Nesci, D. (1990): Tra Silenzio e rivelazione. Considerazioni psicodinamiche [Entre el silencio y la revelación. Consideraciones psicodinámicas]. En M. Malacrea & A. Vasalli, *Segreti di Famiglia. L'intervento nei casi d'incesto* (pp. 209 - 214). Milano: Raffaello Cortina.
- Nicolò-Corigliano, A.M. (1995): Lo transgeneracional entre el mito y el secreto. En A. Espina & M. Garrido (Comp.), *Terapia Familiar. Aportaciones psicoanalíticas y transgeneracionales*. (pp. 93 - 103). Madrid: Fundamentos. Colección Ciencia.
- Pincus, L. y Dare, C. (1982): *Secretos en la familia*. Instituto Tavistock. Londres: Cuatro Vientos.
- Rouchy, J.C. (1995): Secreto intergeneracional: transfusión, guardián, resurgencia. En S. Tisseron; M. Torok; N. Rand; C. Nachin; P. Hachet; J.C. Rouchy, *El*

- Psiquismo ante la prueba de las generaciones. Clínica del fantasma* (pp. 165 - 195). Paris: Amorrortu
- Schutzenberger, A (2006): *¡Ay, mis ancestros!*. Buenos Aires: Omeba.
- Selvini, M. (1994): Segreti familiari: quando il paziente non sa. [Secretos familiares: cuando el paciente no sabe] *Rivista interdisciplinare di ricerca ed intervento relazionale*, 45, 5-17.
- Stierlin, H. (1997): “El individuo en el sistema”. Barcelona: Herder.
- Stolorow, R. & Atwood, G. (2004): *Los Contextos del Ser*. Barcelona: Herder.
- Tisseron, S. (1995): Introducción. El psiquismo ante la prueba de las generaciones. En S. Tisseron; M. Torok; N. Rand; C. Nachin; P. Hachet; J.C. Rouchy, *El Psiquismo ante la prueba de las generaciones. Clínica del fantasma* (pp. 11 - 33). Paris: Amorrortu
- Winnicott, D (1971): *Realidad y Juego.*, Barcelona: Gedisa (1992)
- Winnicott, D. (1979): Preocupación maternal primaria. En *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós (1956)
- Winnicott, D. (1989): El concepto de trauma en relación con el desarrollo del individuo dentro de la familia. En *Exploraciones psicoanalíticas I*. Buenos Aires: Paidós. (1965)